

Un tesoro escondido

En mi corazón he
guardado Tus dichos,
para no pecar contra Ti.
(Salmo 119:11)



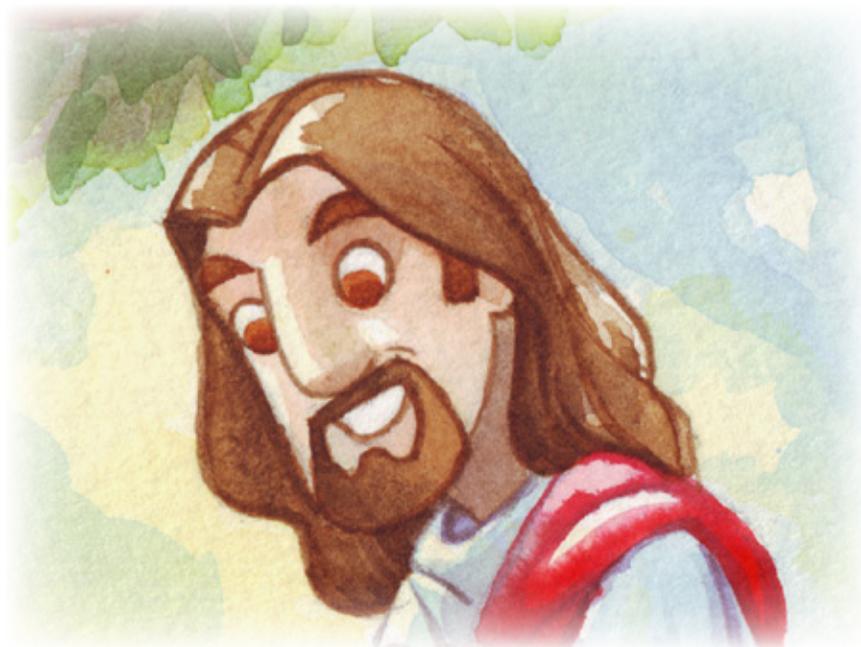
La Biblia nos anima a guardar la Palabra de Dios en nuestro corazón. Pero ¿cómo se hace eso? ¿Nos metemos una Biblia pequeña debajo de la ropa para tenerla bien pegada al corazón? Puede ser entretenido, pero eso no nos acerca a Dios.



Piensa en un objeto que tiene mucho valor para ti. Probablemente lo guardas en un lugar seguro, ¿cierto? Así sabes dónde está cuando lo necesitas o quieres hacer algo con él. Cuidas bien ese tesorito. Pues lo mismo debemos hacer con la Palabra de Dios: guardarla en un sitio seguro donde podamos encontrarla cuando nos haga falta. No hay lugar más seguro que nuestro corazón.



Guardar la Palabra de Dios en nuestro corazón significa dedicar ratos a aprender lo que Dios dice. Eso se hace memorizando versículos de la Biblia: así podemos acordarnos de las promesas de Dios cuando no tenemos una Biblia a la mano. Con eso demostramos que valoramos lo que nos dice Dios, y nos resulta más fácil acordarnos de que debemos portarnos bien.



Actúa

¿Te gustaría guardar en tu corazón algunos pasajes de la Palabra de Dios? Apréndete de memoria este versículo:
«Si sabes lo que debes hacer, serás feliz si lo haces» (Juan 13:17, *parafraseado*).



Autora: Katuscia Giusti. Ilustraciones: Sabine Rich. Diseño: Christia Copeland.

Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2011

